

Excavaciones de salvamento en el Castell de Xivert (Alcalá de Chivert, Castellón). Avance del estudio de las fases pre y protohistóricas

Joachim Neumaier *

José Manuel de Antonio Otal **

David Vizcaíno León ***

Resumen

Este trabajo es una síntesis de las intervenciones arqueológicas de salvamento, y resultados preliminares, realizadas en el conjunto monumental y arqueológico de Xivert. La secuencia estratigráfica nos habla de una ocupación que se inicia durante la primera mitad del II milenio aC y perdura hasta el siglo XVII. Hemos querido extraer y presentar los materiales arqueológicos de las fases pre y protohistóricas, debido a que constituyen una nueva aportación dentro del contexto arqueológico de su territorio.

Abstract

This paper is an abstract of the archaeological interventions undertaken at the monumental and archaeological site of Xivert. The archaeological researches talk us about a long occupation which begins in the early second milenium and persist until the 17 th century. We present some pottery finds of the pre- and protohistorical periods, which constitute a new aportation within its territorial context.

INTRODUCCIÓN

ANTECEDENTES

Las intervenciones arqueológicas de salvamento en Xivert se han venido desarrollando durante los veranos de 1996 y 1997, dentro del Campo de Trabajo de Alcossebre. El equipo de excavación estaba formado por los monitores y voluntarios en las tareas de limpieza; y los colaboradores, estudiantes de arqueología y miembros del "Club Muntanyenc Serra de Irta", en los trabajos de excavación.

Estas intervenciones han estado promovidas por el Ayuntamiento de Alcalá de Chivert y han intervenido, el Institut Valencià de la Joventut, la Direcció General de Patrimoni Artístic (Generalitat Valenciana) y el Servei d'Investigacions Arqueològiques y Prehistòriques de la Diputació de Castelló.

A lo largo de la primera campaña (1996) se realizó el sondeo I en el recinto superior y el sondeo II en el albacar del castillo. También se realizaron las tareas de limpieza del recinto y la excavación de los módulos 1 y 2 de la vivienda 1 del poblado morisco.

* C/ Calixto III, 34, 10. E-46008 Valencia.

** C/ Capitán Cortés, 1. E-2500 Vinaròs, Castellón.

*** C/ Tres Cruces, 31-37. E-46018 Valencia.

En 1997, vistos los buenos resultados de las anteriores campañas, se continuó con los Campos de Trabajo, centrándonos en la identificación de las vías principales de la trama urbana de la villa morisca. Al mismo tiempo un equipo cualificado de licenciados en arqueología provenientes de distintas universidades del Estado español realizaba el sondeo III en el recinto superior, con el fin de confirmar la ubicación de la capilla templaria.

Paralelamente, a principios de agosto de ese mismo año, comenzó un programa de formación y empleo para jóvenes, dedicado a la recuperación y conservación del patrimonio cultural (promovido por el Ayuntamiento de Alcalá de Chivert y subvencionado por la Conselleria de Treball i Assumptes Socials, mediante fondos Europeos).

Este programa nos ha ofrecido la posibilidad de plantear una nueva intervención entre el 15 de octubre de 1997 y el 20 de febrero de 1998, la cual ha sido básicamente de seguimiento, excavación y documentación previos a los trabajos arquitectónicos.

SITUACIÓN Y MARCO GEOMORFOLÓGICO

El conjunto de Xivert se encuentra situado en el extremo sudoeste del macizo de Irta, concretamente en una de las ramas del sistema llamado l'Atmeler. Es "...un punto fuerte de paisaje..." (Bazana, 1976), con un control perfecto de los territorios inmediatos del corredor de Alcalá-Santa Magdalena, y del valle de Estopet. Al mismo tiempo ocupa una posición privilegiada respecto a los caminos ganaderos que discurren por las crestas de l'Atmeler y atraviesan la sierra de Irta hacia Pulpis y Peñíscola.

La montaña de Xivert, así como toda la sierra de Irta, aparece durante los plegamientos alpinos, produciéndose la formación de sistemas cársticos paralelos a la costa separados por los característicos corredores.

La altura respecto al nivel del mar es de unos 370 metros, y de unos 200 metros respecto a las tierras de la Foia. Es un emplazamiento encastillado e inexpugnable (Abd Al-Karím, 1974), protegido de forma natural por su situación, y reforzado por la mano del hombre.

La sierra de Irta mantiene una media de altura de unos 500 metros, formando una pantalla visual entre la costa y l'Atmeler. Esta situación queda resuelta mediante un sistema de atalayas y torres de vigilancia que mantienen el contacto entre los castillos de la comarca y la línea de costa.

Las tierras de la Foia y d'Estopet, antiguas cuencas endorreicas, son increíblemente productivas, tanto en cultivos de secano como de regadío. Los pastos, tanto en el llano como en la sierra, pueden aguantar frescos casi todo el año, aunque actualmente los niveles generales de humedad son muy inferiores a los de las épocas que comprende la vida de Xivert.

PLANTEAMIENTOS METODOLÓGICOS Y CRITERIOS DE INTERVENCIÓN

Las sucesivas intervenciones arqueológicas realizadas en Xivert han tenido carácter de urgencia o salvamento. Cada una de ellas se ha planificado por separado, aunque las podemos agrupar en tres bloques principales, en función de los objetivos planteados:

- Sondeos previos en diversos sectores del conjunto.
- Intervenciones relacionadas con los trabajos arquitectónicos.
- Adecuación y estudio urbanístico de la villa de Xivert.

Los sondeos realizados responden a una primera estrategia encaminada a valorar el registro global del conjunto (campaña de 1996), y también hacia el conocimiento de los espacios medievales del recinto superior (campaña de 1997), imposibles de reconocer si no es a través de la excavación arqueológica (Antonio, Hofbauerová, Vizcaíno, —) (Fig. 1).

Se planificaron partiendo de un estudio básico del recinto amurallado del castillo, basado inicialmente en el estudio de la bibliografía disponible sobre Xivert (Antonio, Hofbauerová, Vizcaíno, —) y nuestras propias observaciones acerca de la estructura general del castillo.

Los objetivos y metodología se ajustaron al tipo de intervención (campañas de dos meses durante los veranos de 1996 y 1997), habiendo de rentabilizar y planificar al máximo los trabajos. Para ello se abrieron dos sondeos en el año 1996 (sondeo I y sondeo II) y otro en 1997 (sondeo III).

La excavación en el sondeo I, en el recinto superior, ha arrojado tal cantidad de información que muchos de sus materiales aún están en fase de estudio. No obstante, más adelante avanzamos el desarrollo cronoestratigráfico provisional y el estudio de un interesante lote de materiales de las fases más antiguas del asentamiento.

Por el contrario, el sondeo II en la plaza del albacar dio unos resultados muy distintos, documentándose un único nivel de colmatación

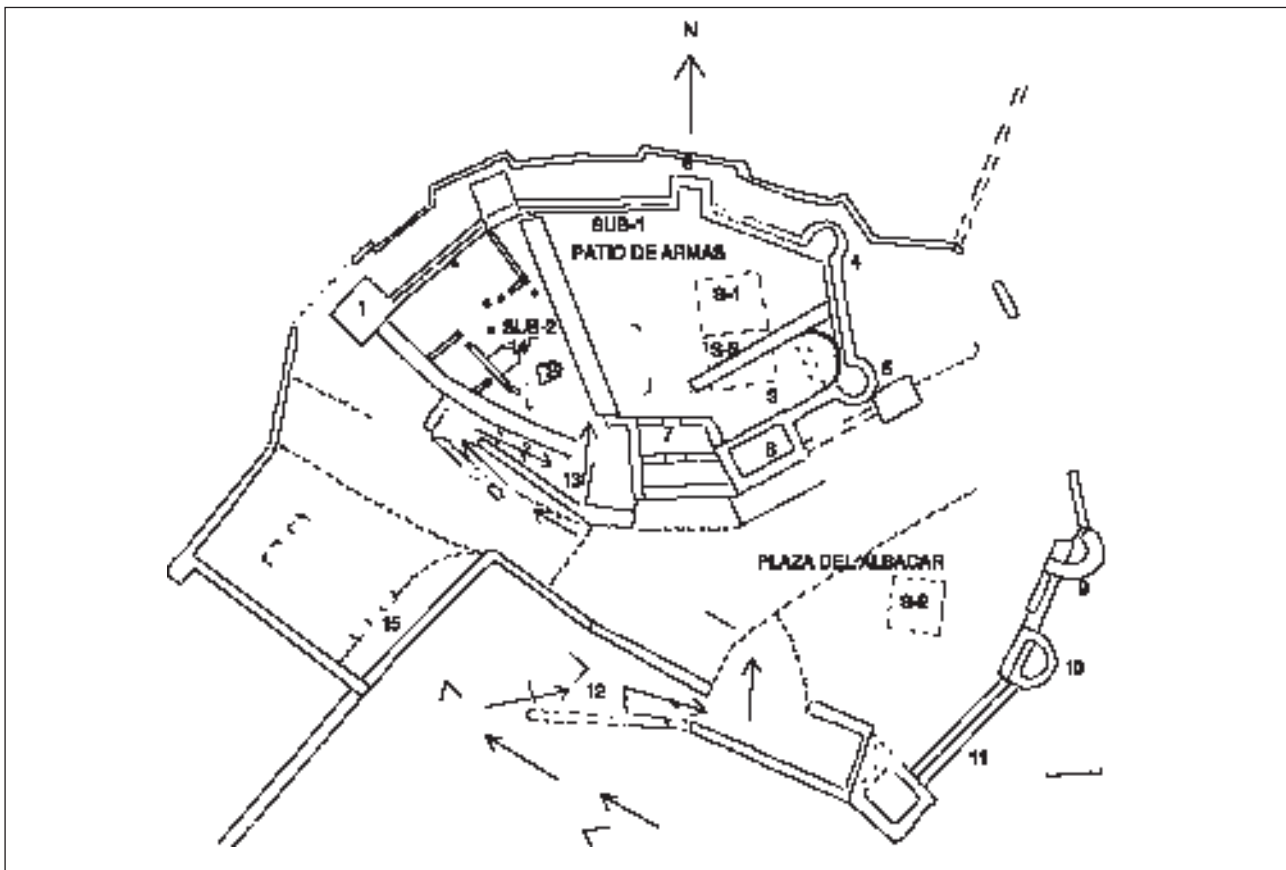


Figura 1. Recintos superiores del Castell de Xivert: 1.- Torre de Ponent; 2.- Aljibe siglo XIII; 3.- Capilla siglo XIII; 4-5.- Torres siglo XIII; 6.- Celoquia; 7.- Torre sur; 8.- Paso de ronda; 9-10.- Torres semicirculares; 11.- Alafia; 12.- Acceso albacar; 13.- Acceso recinto superior; 14.- Piscina; 15.- Aljibe islámico; S-I.- Sondeo I; S-II.- Sondeo II; S-III.- Sondeo III; Sub-I.- Subsector I; Sub-II.- Subsector II.

correspondiente a un uso contemporáneo del espacio, como parcela agropecuaria. La amplitud del albacar permite suponer la existencia de niveles arqueológicos en otros sectores del mismo aún sin excavar.

El sondeo III nos permitió situar de manera precisa la planta de la capilla templaria, evaluando al mismo tiempo el impacto de dicha obra en el conjunto del registro arqueológico del recinto superior. El muro lateral norte se conserva al nivel del inicio de la cimentación, el cual profundiza hasta la base geológica, cortando toda la secuencia.

Los sondeos previos se han planificado en base a criterios puramente arqueológicos, con el objetivo de un análisis lo más completo posible de la secuencia de ocupación del asentamiento.

Con la evidencia de las fases medievales en la arquitectura, la bibliografía y la documentación medieval y moderna de Xivert, el trabajo se centró en recoger nueva información a cerca de ocupaciones anteriores, así como del estado de conservación de sus registros arqueológicos.

La información de los sondeos I y III, está siendo igualmente decisiva en la planificación y desarrollo de las intervenciones posteriores en el recinto superior. Si bien ya hemos hablado de criterios exclusivamente arqueológicos en la planificación de estas primeras intervenciones, mucha de la información obtenida en ellas se aprovechará en los estudios interdisciplinares para la restauración y conservación del conjunto.

A finales de 1997 dieron comienzo las obras de emergencia de la Torre de Ponent en el recinto superior, iniciándose así una campaña en la que primaria la colaboración interdisciplinar, con la formación de un equipo de trabajo mixto.

Durante esta campaña (octubre 1997-febrero 1998) se han realizado varias intervenciones previas en sectores afectados directa o indirectamente por los trabajos arquitectónicos. Básicamente hemos podido avanzar en el estudio de los accesos -Porta del Albacar y Porta del Castell-, así como realizar una aproximación a los espacios del subsector-2 del recinto superior, cuya excavación aún

no ha finalizado (Antonio, Hofbauerova, Vizcaíno, —).

En la planificación de esta campaña, evidentemente, han primado las necesidades de la intervención arquitectónica a la hora de plantear los trabajos arqueológicos. Por otro lado, los trabajos arquitectónicos se han apoyado permanentemente en los estudios arqueológicos y los datos que han aportado, pudiéndose hablar sin reservas de una interacción enriquecedora y necesaria.

Esta dinámica de trabajo y el funcionamiento de un equipo interdisciplinar cada vez más amplio son la base para el buen desarrollo de los trabajos de investigación y rehabilitación en Xivert. La fijación de objetivos conjuntos y el estudio coordinado de los resultados está dando sus frutos, animándonos a seguir y a estrechar cada vez más los lazos entre los/las componentes del equipo.

En la villa islámica y después morisca de Xivert se vienen realizando campañas de excavación, limpieza y acondicionamiento desde agosto de 1996, dentro de los campos de trabajo que el Institut Valencià de la Joventut organiza cada verano en Alcocebre, Alcalá de Chivert (Fig. 2).

Las intervenciones en esta área dan prioridad a la limpieza e identificación de los ejes viarios del poblado, siguiendo dos criterios muy claros:

- El buen estado de conservación de la mayoría de las estructuras, que hace posible una primera aproximación espacial y urbanística (Antonio, Vizcaíno, 1997b). Por lo tanto y dado que la investigación no precisa por ahora de otro tipo de registros, se ha optado por una intervención que sea "suficiente" para tales objetivos.

- Cuando llegue el momento de plantear excavaciones sistemáticas de los recintos y viviendas habrá que atender igualmente su conservación inmediata -consolidación y protección-; así como su rehabilitación -restauración y difusión-. Ambas cosas son inviables actualmente en la villa de Xivert -y menos a la escala que aquí se requeriría-, lo cual nos ha aconsejado plantear unos objetivos diferentes, adaptados a los medios y la situación real, sin por ello cejar en el empeño de asumir en el futuro nuevos retos.

No en vano, ya se inició el estudio de unas de las casas mejor conservadas (Bazzana, 1992), que nosotros venimos continuando y que parece destinado a concluir con la rehabilitación total de la vivienda 1, una vez se apruebe un proyecto que se presentará próximamente. Los criterios y sistemas de trabajo siguen basándose en los principios expuestos más arriba para la Torre de Ponent.

SECUENCIA CRONOESTRATIGRÁFICA

La cima ocupada actualmente por El Castell de Xivert ha constituido un asentamiento para los grupos humanos desde la primera mitad del II milenio ANE hasta principios del siglo XVII. En este artículo presentamos los materiales que por ahora nos han permitido situar los inicios de esta intensa ocupación.

A lo largo de estos casi tres mil años -con algunos lapsos de abandono- el modelo de aprovechamiento del espacio a variado sustancialmente, en función del desarrollo histórico. Gracias a los trabajos realizados en el sondeo I nos ha sido posible aproximarnos al tipo de asentamientos anteriores a la construcción del castillo medieval.

En este apartado, además del estudio de los materiales, haremos una descripción de las diferentes unidades estratigráficas y su relación con estas diferentes fases de ocupación.

IBÉRICO ANTIGUO/PLENO

Desarrollo estratigráfico

Se han documentado por el momento cuatro fases de ocupación, aunque el establecimiento islámico posiblemente arrasara los niveles de cronología ibérica más avanzada. Esto lo pensamos en base a unos fragmentos de cerámica ibérica con decoraciones figurativas aparecidos sin contexto arqueológico.

La unidad estratigráfica 1012 es pues, la superficie de un estrato de nivelación depositado intencionadamente, y producto de la remoción de niveles ibéricos en el momento del establecimiento islámico (unidad estratigráfica 1015). Si bien la unidad estratigráfica 1015 fue interpretada en un principio como un estrato de incendio por su color oscuro y abundante ceniza (campaña de 1996), en sucesivas campañas (campaña de 1997) y vista la heterogeneidad de sus materiales cerámicos consideramos que se trata de un estrato formado por aportes antrópicos en el momento fundacional del castillo medieval, o por estratos ibéricos fuertemente alterados por las obras de este. Amortiza por lo tanto la última ocupación ibérica conservada. Pasaremos a detallar la relación de las unidades estratigráficas documentadas durante la campaña de 1996.

La unidad estratigráfica 1015 aparece cortada por la zanja de un muro islámico (unidad estratigráfica 1010) y totalmente alterado por la fosa contemporánea (unidad estratigráfica 1002). Se extiende

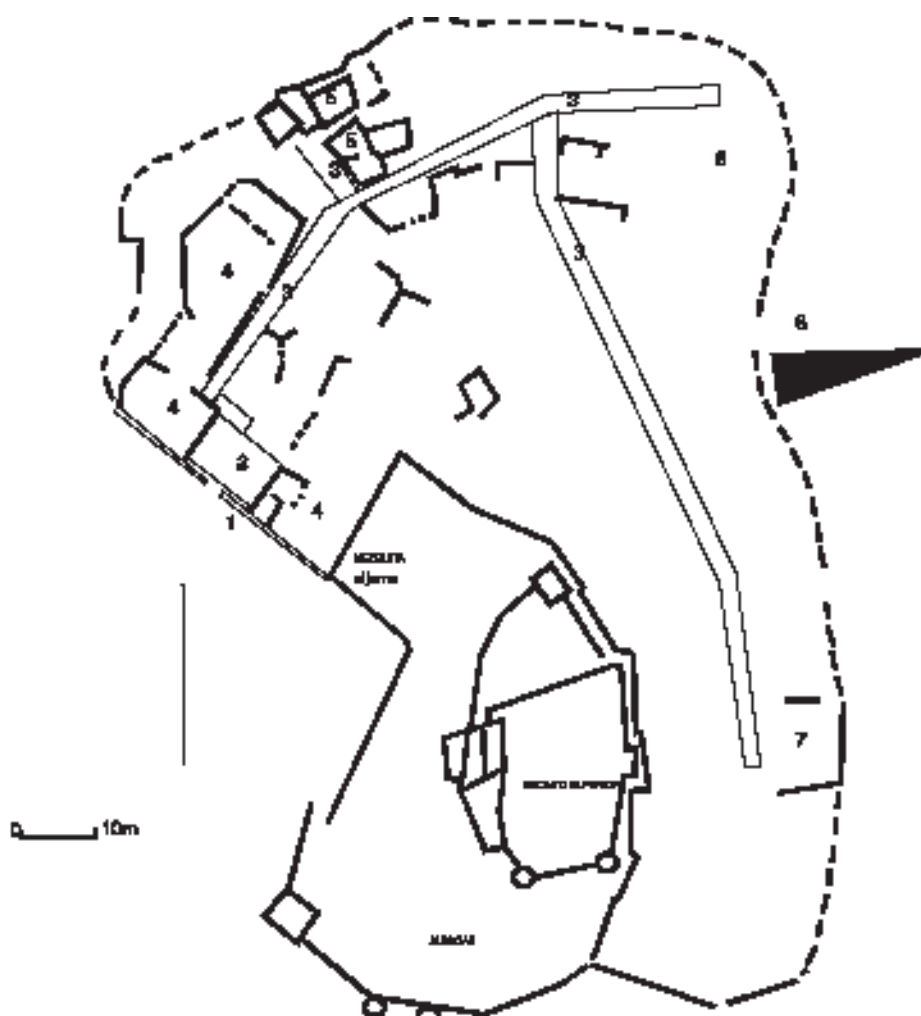


Figura 2. Planta general del Castell de Xivert: 1.- Muralla; 2.- Entrada; 3.- Calles; 4.- Grandes edificios; 5.- Viviendas; 6.- Aljibes; 7.- Industria; 8.- Puerta norte.

uniformemente, cubriendo una superficie irregular de arcilla amarillenta (unidad estratigráfica 1017) y sobre la cual aparece gran cantidad de material arqueológico in situ. Este piso irregular de arcilla se apoya directamente sobre un empedrado (unidad estratigráfica 1016), formado por piedras grandes trabadas con la misma arcilla amarillenta. Estas unidades estratigráficas constituyen la fase ibérica más reciente (Fig. 4) que se conserva en el yacimiento y se asocian a un muro rectilíneo con dirección norte-sur (unidad estratigráfica 1034). Este muro será el elemento central de toda la secuencia ibérica, ya que a él se adosan el resto de niveles de este horizonte cultural documentados más ampliamente durante la campaña de 1997 y de los cuales hablaremos más adelante.

La siguiente fase (Fig. 5) aparece por debajo del empedrado, con un nivel de ocupación (unidad

estratigráfica 1022) grisáceo ceniza, depositado directamente sobre un pavimento de arcilla amarillenta perfectamente alisada (unidad estratigráfica 1018). Estas dos unidades estratigráficas se asocian a un muro curvilíneo (unidad estratigráfica 1019), que delimita dos espacios cada uno con un hogar (unidades estratigráficas 1020 y 1021). Estos hogares son muy simples; manchas rubefactas sobre el piso de arcilla delimitados por un círculo de piedras más o menos planas.

Por debajo de la fase de ocupación descrita nos encontramos un estrato grisáceo, con alguna piedra pequeña y mediana, que presenta las características de un nivel de abandono o degradación (unidad estratigráfica 1023) con materiales arqueológicos escasos y rodados. En la parte interna del muro curvilíneo encontramos un estrato equivalente (unidad estratigráfica 1024), aunque corres-

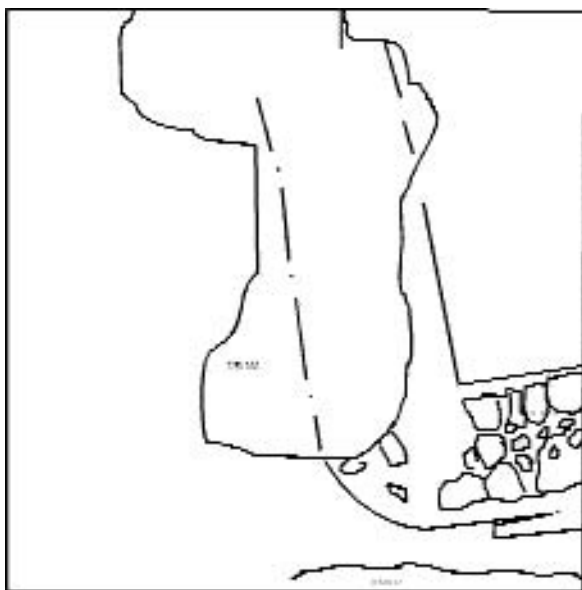


Figura 3. Alteración de la unidad estratigráfica 1002.
Muro y piso islámicos.

ponde a un derrumbe del muro y la coloración es más oscura. Tanto las unidades estratigráficas 1023 como 1024 se adosan a los muros 1019, 1034 y 1014.

La fase siguiente (Fig. 6) presenta una importante novedad: queda parcialmente definido un espacio interior delimitado por el muro curvilíneo y un tramo nuevo (unidad estratigráfica 1026) separados por el sitio de acceso al recinto. También se documentó una estructura degradada que podría ser un banco o murete (unidad estratigráfica 1025).

A todas las estructuras se les adosa la unidad estratigráfica 1027, un nivel de habitación de coloración oscura, con manchas amarillas y rojizas, y de textura arcillosa u compacta muy escasa en material.

Entre la quinta y la cuarta fase de ocupación nos encontramos con un nivel de destrucción bastante violenta. Por un lado tenemos un potente derrumbe de piedras, arcilla y manchas de ceniza en la parte exterior del recinto (unidad estratigráfica 1028). Dentro, el fuego dejó una capa de ceniza y carbones considerable (unidad estratigráfica 1031b), justo por encima del piso original el recinto, proveniente de la combustión de la cubierta de madera y elementos vegetales; así como un estrato de arcillas totalmente quemadas (unidad estratigráfica 1031a) fruto de la destrucción de las paredes, tovas y enlucidos.

La cuarta fase (Fig. 7) parece que finaliza con una destrucción violenta. Pero antes de que esto ocurriera podemos constatar la primera ocupación

del recinto que durante esta fase tiene un banco adosado por la cara interna del muro (unidad estratigráfica 1030) y un escalón delimitando el paso hacia el interior.

Este espacio interior estaría totalmente uniformizado por un enlucido que cubriría desde el muro, el banco corrido y bajaría formando el pavimento (unidad estratigráfica 1032).

Por todo el exterior existiría otro estrato de ocupación (unidad estratigráfica 1029), de color oscuro con manchas de color ocre y textura arcillosa. Este estrato se adosa a la estructura circular y al muro 1034 y se asienta directamente sobre una capa de nivelación, encima de la cual se levantan las otras estructuras.

La ampliación del sondeo I durante la campaña de 1997 (Figs. 8, 9) nos permitió recoger más información sobre los niveles ibéricos. Como ya se documentara en la campaña de 1996 por debajo de la unidad estratigráfica 1015 aparecen las fases ibéricas más recientes (unidades estratigráficas 1016 y 1017), descritas anteriormente asociadas al muro 1034 a partir de ahora este muro va a delimitar dos espacios con secuencias diferentes:

- Espacio este o calle.
- Espacio oeste, interior de un departamento anexo a la casa de tendencia circular excavada en septiembre de 1996.

En el espacio este, la unidad estratigráfica 1016 presenta ciertas peculiaridades por lo que aquí se denomina unidad estratigráfica 1043. Pensamos que pueden ser equivalentes pero a este lado el muro no aparecen tantas piedras y presenta

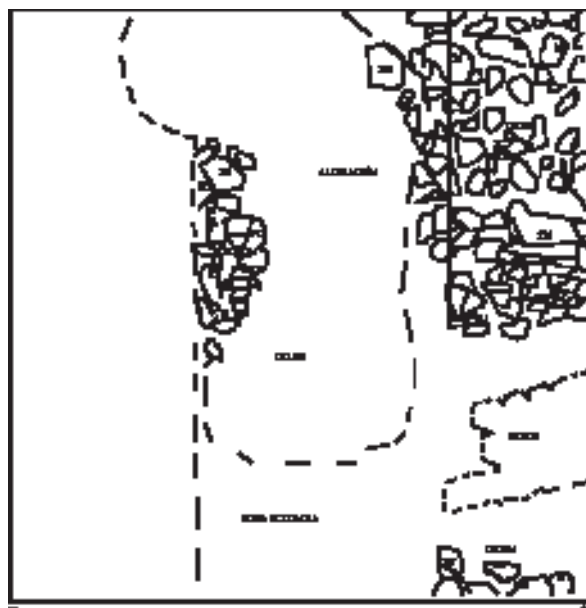


Figura 4. Fase ibérica más reciente.

algunas manchas orgánicas, restos de enlucidos y carbones.

Tras retirar este estrato vamos dejando al descubierto un nivel de ocupación compuesto por tierras grises, piedrecitas y abundante cerámica, lo cual nos está caracterizando un típico nivel de uso de una calle, con vertidos de todo tipo de desechos (unidad estratigráfica 1044). Esta está cubriendo una superficie pavimentada con lajas de piedra, posible parte del escalón de una calle en su momento inicial. El acondicionamiento de la calle es la unidad estratigráfica 1046.

Después de retirar la colmatación sobre el nivel pavimentado y limpiar el perfil (Fig. 10) este del sondeo identificamos un muro que discurre paralelo a 1034 y que nos define la anchura de la calle. Es la unidad estratigráfica 1045, a la que se le adosan los mismos estratos que al muro anterior. En este espacio se decide no seguir excavando ya que será más interesante documentar la calle en extensión.

En el espacio oeste, por debajo de 1017 se inicia un estrato de tierras quemadas, de coloración rojiza con manchas cenicientas y carbones (unidad estratigráfica 1047). Parece un depósito de residuos (hogares, hornos..) o de destrucción por incendio de la casa, tanto por su textura como por la manera en que se va depositando: en capas de 7 u 8 centímetros, perfectamente identificables durante el proceso de excavación. La última recibe la unidad estratigráfica 1048 con el objetivo de datar el inicio y final de la deposición. Este potente estrato amortiza una fase anterior que consiste en un pa-

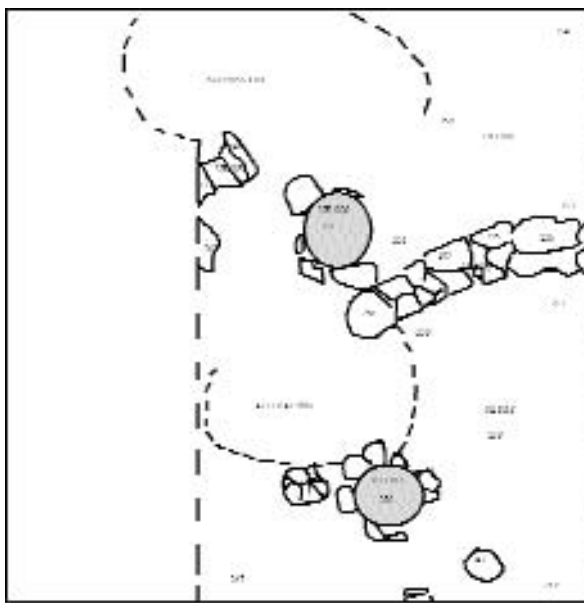


Figura 5. Alteración y restos de hogares.

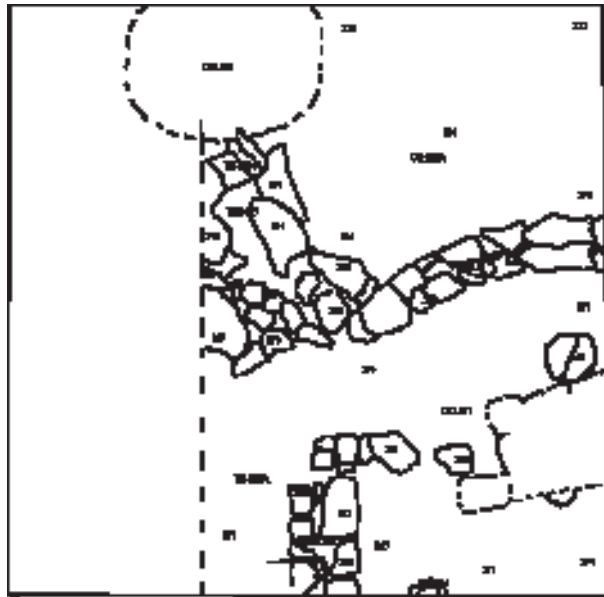


Figura 6. Muro curvilíneo y acceso al recinto.

vimento de margas compactas (unidad estratigráfica 1052) que se adosa al muro 1034 y a un murete exhumado bajo 1047-1048 (unidad estratigráfica 1049), perpendicular a 1034, al que se adosa.

Sobre el pavimento se formó un nivel de ocupación con algunos materiales arqueológicos y fauna (unidad estratigráfica 1050) por encima el cual tenemos el nivel de destrucción por incendio (unidad estratigráfica 1051) equiparable al del recinto circular (campana de 1996).

Todos los elementos de la cuarta fase se apoyan sobre una plataforma de arcillas compactadas de tonalidad marrón oscuro mezclada con algunas piedras que constituye la base sobre la cual se inician las ocupaciones ibéricas. Por debajo de este estrato comienza a anunciarse un muro de aterramiento en cuya parte superior se identifica un nivel de ocupación anterior (unidad estratigráfica 1033), mientras que la parte inferior está colmatada por un estrato estéril de piedras y tierra (unidad estratigráfica 1036) debajo del cual aparece el 1033.

Estudio de los materiales

En este apartado presentamos un conjunto de material cerámico proveniente de las unidades estratigráficas 1015 y 1050. Dejando para futuros trabajos el estudio de los materiales correspondientes a cada una de las fases ibéricas de las que ya hemos tratado en el apartado anterior. La unidad estratigráfica 1015 como ya hemos señalado es un estrato producto de aportes antrópicos en el momento fundacional del castillo, y aunque sus



Figura 7. Parte del recinto ibérico conservado de tendencia circular.

materiales son muy heterogéneos, si que dan una idea de la riqueza del registro arqueológico de las distintas fases de ocupación de la cima de Xivert, en época ibérica.

En la unidad estratigráfica 1015 se han recuperado una buena muestra de importaciones relacionadas con todas las etapas del mundo ibérico especialmente del ámbito colonial feniciopúnico y griego. Al mismo tiempo tenemos un repertorio de cerámicas típicas ibéricas, que junto a las anteriores nos dan claras referencias cronológicas y nos permiten situar en un marco amplio la ocupación ibérica de Xivert.

De manera muy general, se puede decir que las cuatro primeras fases quedarían comprendidas entre la segunda mitad del siglo VI, fines del V y principios del IV arq. ANE.

Esto es lo que parecen demostrar ciertos materiales como los ejemplares de cerámicas áticas (Fig. 14, 22, 23), la número 22 se ha reconstruido a partir de un fragmento de borde y asa, se trata de una cónica del tipo *stemless-inset lip*, la número 23 es un ejemplo de cónica tipo c, variante de labio cóncavo. Ambas aparecen en contextos de finales del VI y durante todo el siglo V arq. ANE, aunque la número 22 admitiría fechaciones del principio del IV (Sparkes, Talcott, 1970; Sanmartí, 1976; Gracia, 1991; Oliver, Gusi, 1995).

En este mismo apartado cabría incluir el conjunto cerámico de la figura 13, números 1-15, hablando ya de cerámicas de producción local, estandarizadas y muy repetitivas en todos los

repertorios correspondientes al ibérico pleno (Aranegui, Plá, 1981; Mata, Bonet, 1992; Bonet, 1995)

Continuando con las importaciones tendríamos tres ejemplos de cerámica gris ampuritana (Fig. 14, 19-21) cuyo estudio está todavía por realizar, aunque inicialmente parece abarcar las variantes del siglo V al III arq. ANE (Arcelin, 1984).

Algo parecido ocurre con el plato mortero ebusitano recuperado de la unidad estratigráfica 1050, (Fig. 14, 18). Esta forma corresponde a la variante con labio curvado, pie y elementos abrasivos en su fondo interno. Esta pieza proviene del comercio de exportación de cerámica común efectuada desde la isla de Ibiza hacia la costa noreste y este de la península Ibérica. Hemos encontrado un paralelo exacto en el Puig de la Nau de Benicarló (Oliver, Gusi, 1995, fig. 70, 1), sus autores sitúan los morteros en una cronología que abarca la primera mitad del siglo V arq. ANE. Para las piezas de la costa central de Cataluña, Sanmartí y Santacana, señalan una cronología entre los siglos IV y III arq. ANE (Sanmartí, Santacana, 1992, 79). Guerrero sitúa la mayoría de las piezas halladas fuera de las isla Baleares entre los siglos IV-III arq. ANE (Guerrero, 1996, 209-210). No obstante, en el Grau Vell de Sagunto se han documentado piezas en contextos más recientes, llegando hasta fechas tan bajas como el siglo II arq. ANE (Aranegui, Chiner, Hernández, López, Mantilla, 1985).

Por otro lado, mencionaremos algunos ejemplos de cerámicas ibéricas claramente atribuibles al periodo tardío: un fragmento de *kálathos* con decoración fitomórfica (reutilizado en un muro islámico),

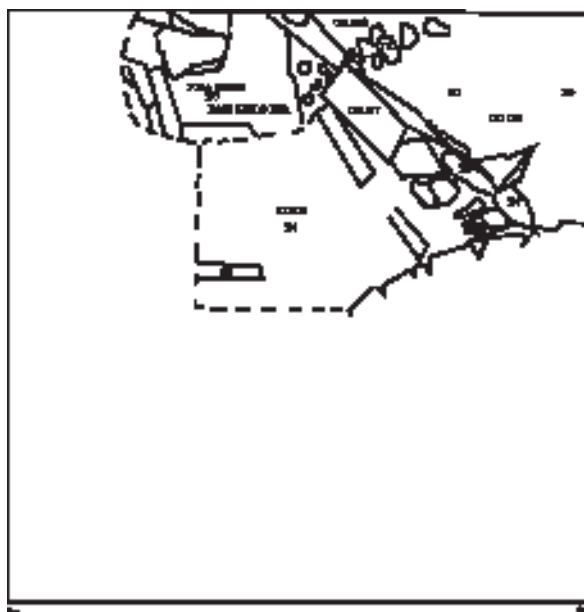


Figura 8. Muro de aterrazamiento de la edad del bronce.

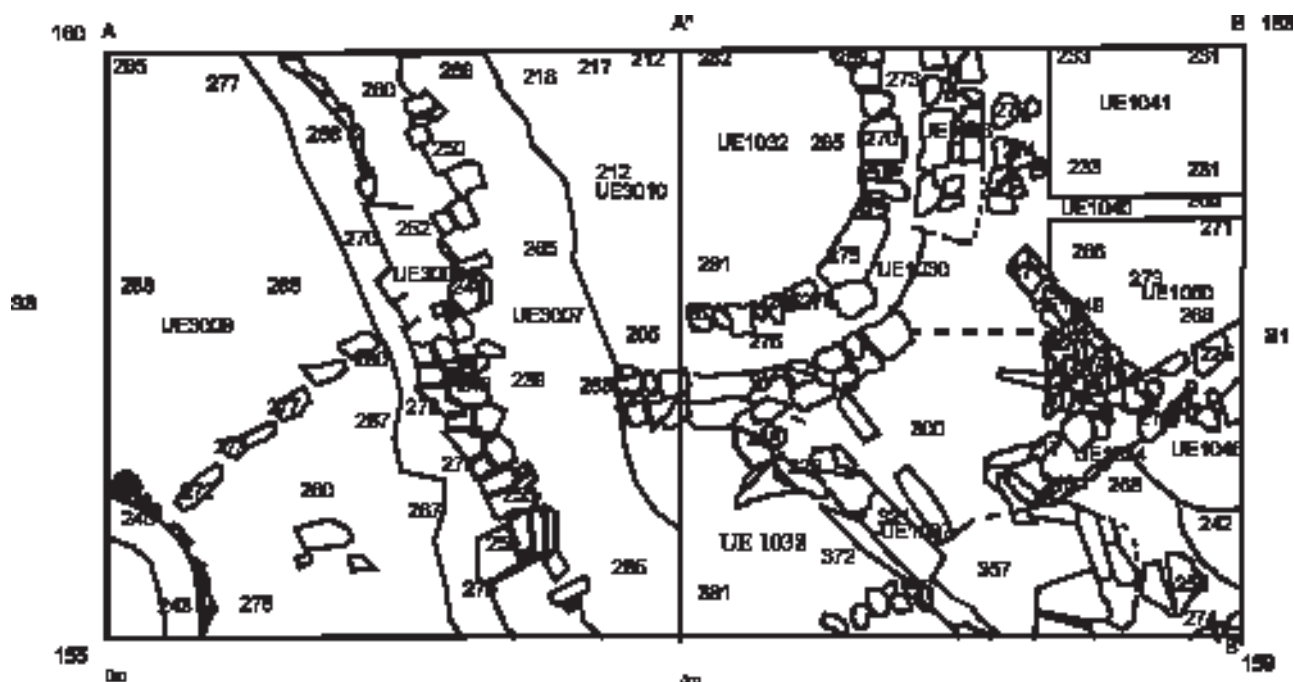


Figura 9. Sondeo 1: Estructuras ibéricas y de la edad del bronce. Sondeo 3: cimentación de las capillas del siglo XIII.

el plato de la figura 33, número 17 (cuyo único paralelo cercano lo encontramos en el Puig de la Misericordia de Vinaròs, fechado a finales del siglo III arq. ANE) y varios fragmentos de cerámica campaniense (Fig. 14, 24) de la cual también hemos encontrado un paralelo en el Puig de la Misericordia (Oliver, 1994).

Así pues estamos en condiciones de avanzar una secuencia de ocupación prácticamente ininterrumpida durante toda la época ibérica en la cima de Xivert. El estudio pormenorizado del desarrollo de cada una de las fases está previsto para un futuro inmediato, ya que la información se irá ampliando a medida que avancen las excavaciones.

CAMPOS DE URNAS

Desarrollo estratigráfico

Esta ocupación constituye la fase III del yacimiento, y su desarrollo es aparentemente muy simple. Hemos constatado un único nivel de ocupación (unidad estratigráfica 1033) que se superpone directamente a los últimos niveles de la edad del bronce y amortiza el muro ciclópeo de aterramiento (unidad estratigráfica 1037). Es un nivel de sedimento grisáceo con carbones, descomposición orgánica y abundantes lajas sin disposición.

Estudio de los materiales

Dentro del material cerámico de la unidad estratigráfica 1033, hemos podido reconstruir dos formas. La primera corresponde a un recipiente poco profundo con tendencia abierta de perfil bitroncocónico con panza redondeada y base con ónfalo, borde exvasado recto, labio ligeramente biselado y arista interna poco marcada. Lleva decoración de acanaladuras en el tercio superior que se inician por debajo del cuello sin alcanzar el punto en el que la panza tiene su máxima anchura. El motivo es muy simple, bandas horizontales paralelas de perfil anguloso (Fig. 12, 18).

Dentro del mismo territorio tenemos un paralelo procedente de la Cova Puntassa, en Coratxà (la Pobla de Benifassà), sacado de su contexto arqueológico por una intervención clandestina (Olària, Gusi, 1996, 87, fig. 12, 2). Así pues, encontrándose ambos ejemplares descontextualizados, no nos queda otra opción que aproximarnos a su cronología mediante un estudio comparativo con otros yacimientos de otras áreas de la península.

Piezas con una idéntica morfología las hemos encontrado en un lote de vasos, más o menos completos, hallados en el yacimiento de Los Regallos en Candanos, en los Monegros oscenses (Ruiz, 1985, figs. 5-6). En cuanto al tratamiento de las superficies cerámicas en Los Regallos, se han distinguido dos grupos que son los vasos de superficie

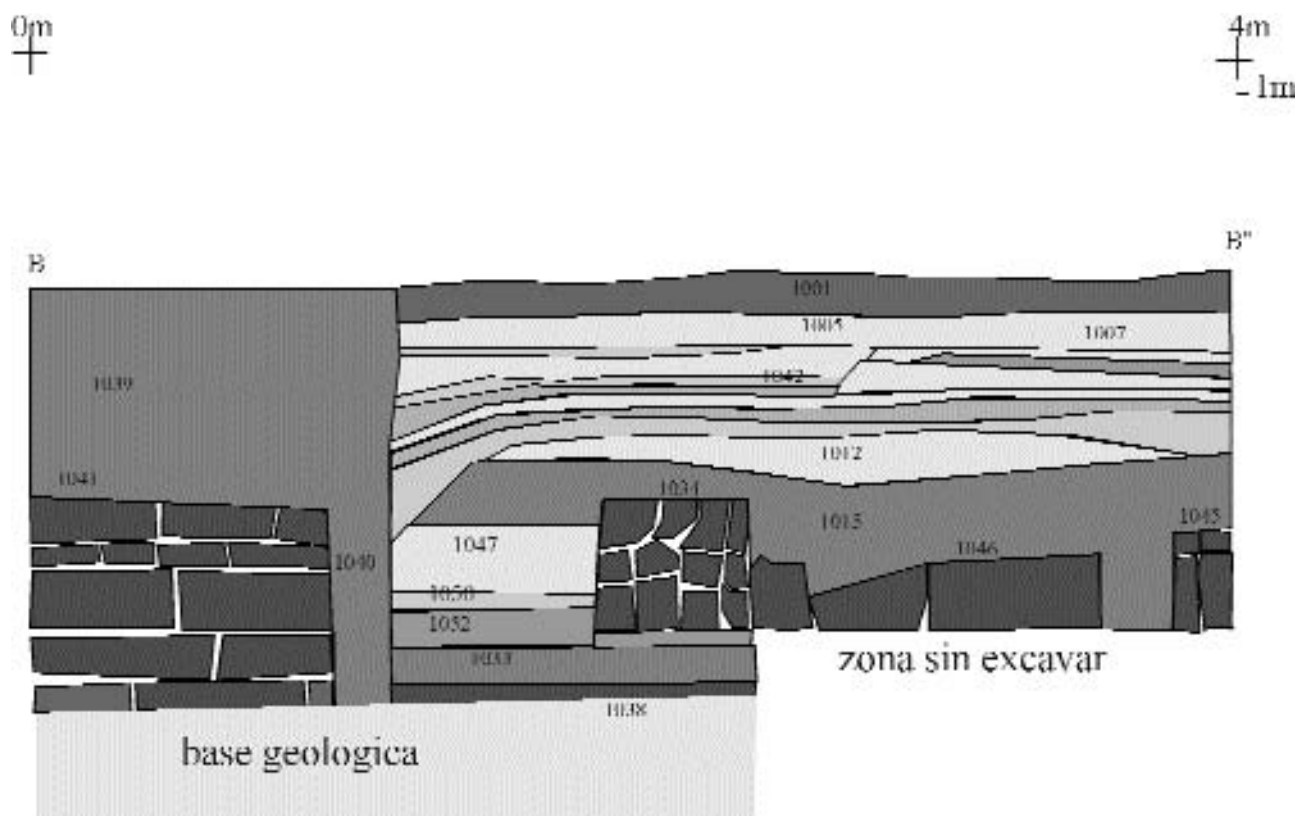


Figura 10. Sondeo 1, perfil norte.

lisa y los decorados con la técnica acanalada-incisa cuyo esquema decorativo es muy uniforme ya que siempre consiste en una banda de acanaladuras horizontales situadas en el primer tercio del vaso a la que se añade, ya debajo de la carena, una franja de triángulos rellenos de incisiones paralelas.

Ruiz Zapatero fecha el conjunto cerámico de Los Regallos en el periodo de los campos de urnas del hierro (700-500 arq. ANE), si bien constata la aparición de vasos con el desarrollo de perfil que hemos descritos líneas atrás ya en el periodo de los campos de urnas antiguos, y aunque la técnica acanalada se remonta a este periodo y los triángulos incisos se encuentran con mayor frecuencia durante los campos de urnas recientes, este investigador valora la elevada presencia numérica de piezas de superficie lisa como el criterio primordial para una fechación de este conjunto en los campos de urnas del hierro (Ruiz, 1985, 83-85).

La fechación del conjunto cerámico de los Monegros realizada en base de la tipocronología invita a ser contrastada con las anotaciones que hicieron Asensio y otros entorno del ajuste cronológico de la cerámica acanalada del poblado del Barranc de Sant Antoni de Ginestar en la Ribera d' Ebre de Tarragona. En este poblado como en todos

los conjuntos del bronce final-hierro antiguo situados entorno del Ebro inferior como elemento diacrónico de mayor reconsideración se vino valorando la presencia de técnica acanalada (Asensio, Belarte, Ferrer, *et alii*, 1994-1996, 240; Castro, 1994, 146-147; Oliver, 1992-1993, 309-322). En el desarrollo del material cerámico de este yacimiento en concreto, se observa que en la primera ocupación las urnas y pequeños vasos, aparecen decorados con motivos acanalados más o menos simples, que darán paso en la segunda ocupación a la disminución del volumen de recipientes decorados, al mismo tiempo que empieza a documentarse la presencia fenicia. Se fecha la primera ocupación en el periodo III de Vilaseca para la Cataluña meridional, situado en el avanzado siglo VIII o principios del VII.

La segunda forma es un bol de perfil abierto al que le falta el borde (Fig. 12, 19). Presenta dos volúmenes, el inferior cuenquiforme y el superior es un corto tronco de cono decorado con acanaladuras que forman el mismo motivo que el anterior. El borde, que llevaría también arista interna, podría tener unas características muy similares a las del vaso anterior.

Hemos encontrado un paralelo en un vaso procedente de Montefiu, poblado localizado en

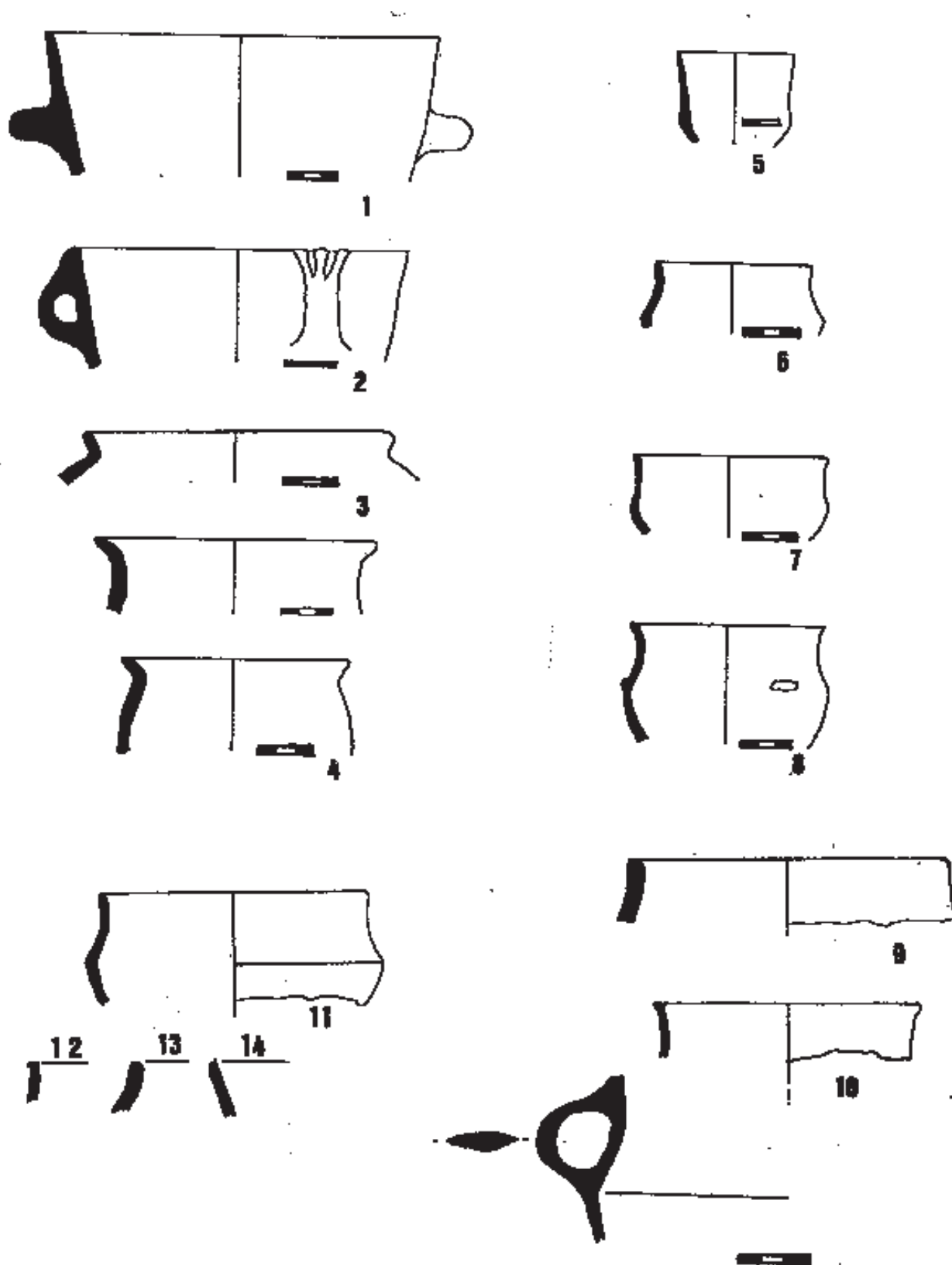


Figura 11. Tipos cerámicos de la unidad estratigráfica 1038.

Aitona, Lleida (Maya, 1992-1993, 24, fig. 11, 5). Este recipiente muestra en la parte superior del perfil una decoración idéntica a la del vaso de Xivert, pero se combina con acanaladuras oblicuas situadas por debajo de la carena. Según J. L. Maya se fecha en el bronce final II. La segunda pieza que consideramos muy próxima a la nuestra, es un recipiente hallado en el poblado de la Fonollera, Toroella del Montgrí, Girona (Pons, 1984, lám. 13, 3). Corresponde a la forma 8b de E. Pons. También lleva acanaladuras que en este caso destacan por su anchura y por la suavidad con la que están trazadas, detalle que se observa frecuentemente en la decoración cerámica de este periodo en el Ampurdán.

La fechación debería de ser de *circa* 1100-850 arq. ANE, debido a la colocación cronológica de todo el conjunto de la Fonollera, situado por E. Pons en la primera etapa del bronce final en esta región. Además de estos paralelos más estrictos contamos con una pieza de la Mola d'Agres, en Alicante, que es de perfil idéntico pero que diverge en la decoración. Este vaso, el tipo 17 según la clasificación de J. L. Peña y otros, está decorado con un complejo motivo formado por acanaladuras. Dado el hecho de que en este poblado el material atribuible a los campos de urnas se encuentra en una situación descontextualizada los excavadores de la Mola d'Agres se limitaron a proponer una fechación entre los siglos IX y VII arq. ANE, espacio temporal más amplio posible para este conjunto de materiales (Peña, Enrique, Grau, Martí, 1995).

Sin embargo, es en los yacimientos del bronce final II en el Languedoc donde se constata el cúmulo más amplio de paralelos entre los que se encuentra por ejemplo un vaso de La Grotte du Gaougnas, en Cabrespine, Aude (Guilaine, 1972, 263, fig. 95, 4). Así pues dada la uniformidad cronológica de los paralelos podríamos señalar que las primeras manifestaciones de estas formas se fecharían entorno al 1100 arq. ANE.

De los fragmentos informes que quedan por presentar no hemos podido reconstruir la forma (Fig. 12, 20-22). Sin embargo el interés de estas piezas consiste en llevar un esquema decorativo que permite situarlo dentro de un contexto muy amplio, ya que se trata de una banda de acanaladuras oblicuas enmarcada por otras horizontales, una decoración que a pesar de que nunca llega a ser muy frecuente si que está documentada en todo el noreste peninsular.

Así pues encontramos paralelos en la Fonollera, Girona (Pons, 1984, lám. 13, 8), yacimiento

emblemático de la primera etapa del poblamiento en el Ampurdán, y en Can Montmany de Pallejá, Baix Llobregat, Barcelona (Petit, 1985, lám. LXXIV, 104), conjunto del bronce final IIIb.

Como resumen final a esta breve aproximación a la cerámica de la unidad estratigráfica 1033 del Castillo de Xivert, podríamos decir que por tres razones llama la atención ese conjunto de materiales del bronce final. En primer lugar aporta nueva información sobre el fenómeno de los campos de urnas al sur del Ebro. Así pues, se puede añadir un punto más a la panorámica habitacional del septentrión de la geografía valenciana en general y castellonense en particular, compuesto hasta el momento por los poblados del Baix Maestrat, el Puig de la Nau de Benicarló (Oliver, 1992-1993; Oliver, Gusi, 1995), el Puig de la Misericordia de Vinarrós (Oliver, 1994) y el Mas del Vito de Rossell (Rosas, 1980).

En segundo lugar nos da una nueva evidencia que jalona la geografía de norte a sur, aproximando los territorios meridionales en los que también se documenta esta particular técnica de la fase final de la edad del bronce con poblados como el Pic dels Corbs, la Mola d'Agres, el Tabaià de Aspe, o Caramoro de Elche y los yacimientos de las comarcas tarraconenses de la Ribera d'Ebre, Terra Alta, Priorat y Baix Camp. La segunda vía de comunicación en la que se inserta este nuevo yacimiento es la que se articula en dirección noroeste a través de los pasos naturales del Maestrat y de els Ports hacia el bajo Aragón y el valle medio del Ebro, zonas donde existe un importante núcleo de poblados con material acanalado. Estas rutas costa-interior, según señala A. Oliver fueron recorridas sobre todo por pastores trashumantes, explicándose así la presencia de las cerámicas acanaladas en los poblados del septentrión castellonense (Oliver, 1992-1993; Oliver, Gusi, 1995, 255).

Dado que los yacimientos situados entorno del Ebro inferior responden a conjuntos sepulcrales como el Molar, Coll del Moro de Gandesa o les Obagues de Montsant, o cuevas como las del Janet y Marcó de Tivissa, el conjunto de Xivert aporta una estimable información sobre el inventario cerámico de uso doméstico que hoy por hoy solo se puede contrastar en el Barranc de Sant Antoni, en Ginesar, en el Tossal del Moro de Pinyeres de Batea o en la Mussara (Castro, 1994, 145-148).

En cuanto a la fechación del conjunto cerámico de la unidad estratigráfica 1033 del castillo de Xivert hemos de advertir que la escasez del conjunto por supuesto nos impone muchos límites, así que el siguiente ensayo será de estricto

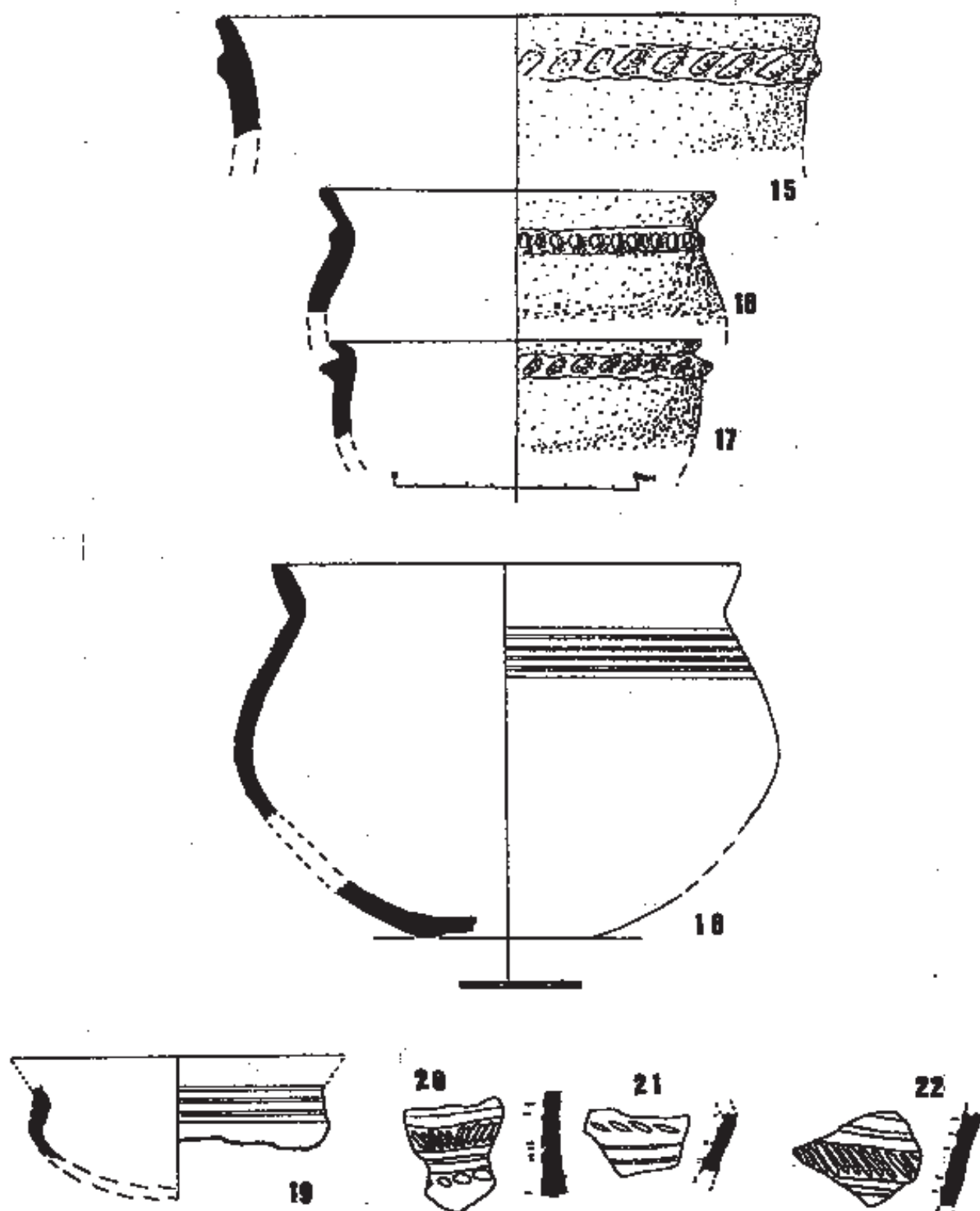


Figura 12. Tipos cerámicos: 1-17.- Unidad estratigráfica 1038; 18-22.- Unidad estratigráfica 1033.

carácter provisional. De este modo hemos obtenido para el recipiente número 18 de la figura 12, mediante *cross-dating* efectuado a partir del conjunto oscense de Los Regallos una fechación en el periodo de los campos de urnas del hierro, 700-500 arq. ANE. En lo que refiere al ámbito contemporáneo de el Baix Maestrat vemos que A. Oliver y F. Gusi fechan la fase II de la ocupación del Puig de la Nau a la que se adscriben las cerámicas acanaladas entre el 650-575/550 aC/arq. ANE (Oliver, Gusi, 1995, 256-257) ya que aparecen entremezclados con las primeras cerámicas fenicias. En el Castillo de Alcalá no se da esta asociación sino que en la estratigrafía el horizonte de las acanaladas está diferenciado del de los materiales fenicios. Y como hemos visto en el conjunto poblacional tarraconense del Barranc de Sant Antoni los pequeños vasos con motivos de acanaladuras simples se sitúan en la primera de las subfases en las que el equipo investigador de la Universidad de Barcelona dividió el periodo II de Vilaseca. Reseñados todos los datos tiporconológicos, nosotros proponemos la misma fechación de *circa* 750-600 arq. ANE para los materiales acanalados del castillo de Alcalà de Xivert.

EDAD DEL BRONCE

Desarrollo estratigráfico

Por debajo de la unidad estratigráfica 1033 se identifican los elementos que comprenderían la fase II. Se ha documentado un nivel de ocupación unidad estratigráfica 1038 (Figs. 8, 9) en relación al muro de aterrazamiento unidad estratigráfica 1037. Este nivel de ocupación se encuentra intacto en la terraza inferior, debido a que está sellado por la unidad estratigráfica 1036, mientras que en la parte superior la ocupación ibérica pudo afectar estos niveles. En relación a este nivel de ocupación se detectó una estructura de hogar delimitada por piedras planas (unidad estratigráfica 1062).

Una vez excavado el nivel de ocupación y recuperado los materiales que a continuación se presentan quedó al descubierto un suelo de arcilla amarillenta y compacta (unidad estratigráfica 1066) que se adosa al muro ciclópeo de aterrazamiento.

Siguiendo en la terraza inferior y por debajo del suelo encontramos la fase I del yacimiento nivel de ocupación 1060, que se asienta sobre un suelo idéntico al anterior llamado 1063 que a su vez cubre un estrato natural de humus

de color negruzco sobre la base geológica de la montaña de Xivert. En relación a esta fase inicial del yacimiento tendríamos una estructura de combustión con cubeta (unidad estratigráfica 1066), cámara de fuego (unidad estratigráfica 1067) y restos de arcilla rubefacta de la cúpula (unidad estratigráfica 1064), dicha estructura estaría rodeada en su base por algunas piedras de diversos tamaños (unidad estratigráfica 1065). En su interior apenas aparece material cerámico, aunque si abundantes muestras de carbones y sedimentos.

Esta primera fase pensamos que es la que se refleja en la parte superior, de una manera más residual, y también cubriendo los niveles naturales de la montaña.

Estudio de los materiales

Siguiendo el esquema de unidades estratigráficas que se han expuesto en líneas atrás entraremos a detallar los tipos cerámicos.

Así pues en la unidad estratigráfica 1038, hemos podido diferenciar al menos cuatro tipos de recipientes que clasificamos morfológicamente en cuencos, vasos carenados, ollas, y orzas o contenedores.

Entre los cuencos hemos distinguido dos formas. La primera son dos recipientes de perfil sencillo semiesférico y profundo, de paredes parabólicas abiertas y con elementos de prehensión; uno de ellos con mamelón (Fig. 11, 1) y el otro con asa de cinta que arranca desde el labio (Fig. 11, 2). En ambos el borde está sin diferenciar.

La otra forma es un cuenco globular con el borde diferenciado y vuelto hacia el exterior que lleva un cordón digitado alrededor del cuello. Su tamaño es más pequeño que los anteriores y su acabado grosero (Fig. 12, 17).

El conjunto de los vasos carenados que se han podido documentar es bastante interesante, sus tamaños oscilan desde los microvasos, con diámetros inferiores a los 10 centímetros, a los tamaños medios o grandes. Su línea de carena no es exclusiva sino que adopta posiciones variadas, ya sean altas, medias o bajas, con un aparente predominio de las de posición media. Siendo la característica más interesante el hecho de que el diámetro de la carena es en todas ellas mayor que el de la boca, a excepción de un solo recipiente, un microvaso que iguala ambos diámetros (Fig. 11, 5). De todos los fragmentos recuperados solo uno lleva asa de cinta, siendo además el de mayor tamaño (Fig. 11, s/n) y otro muestra un mamelón alargado (Fig. 11, 8).

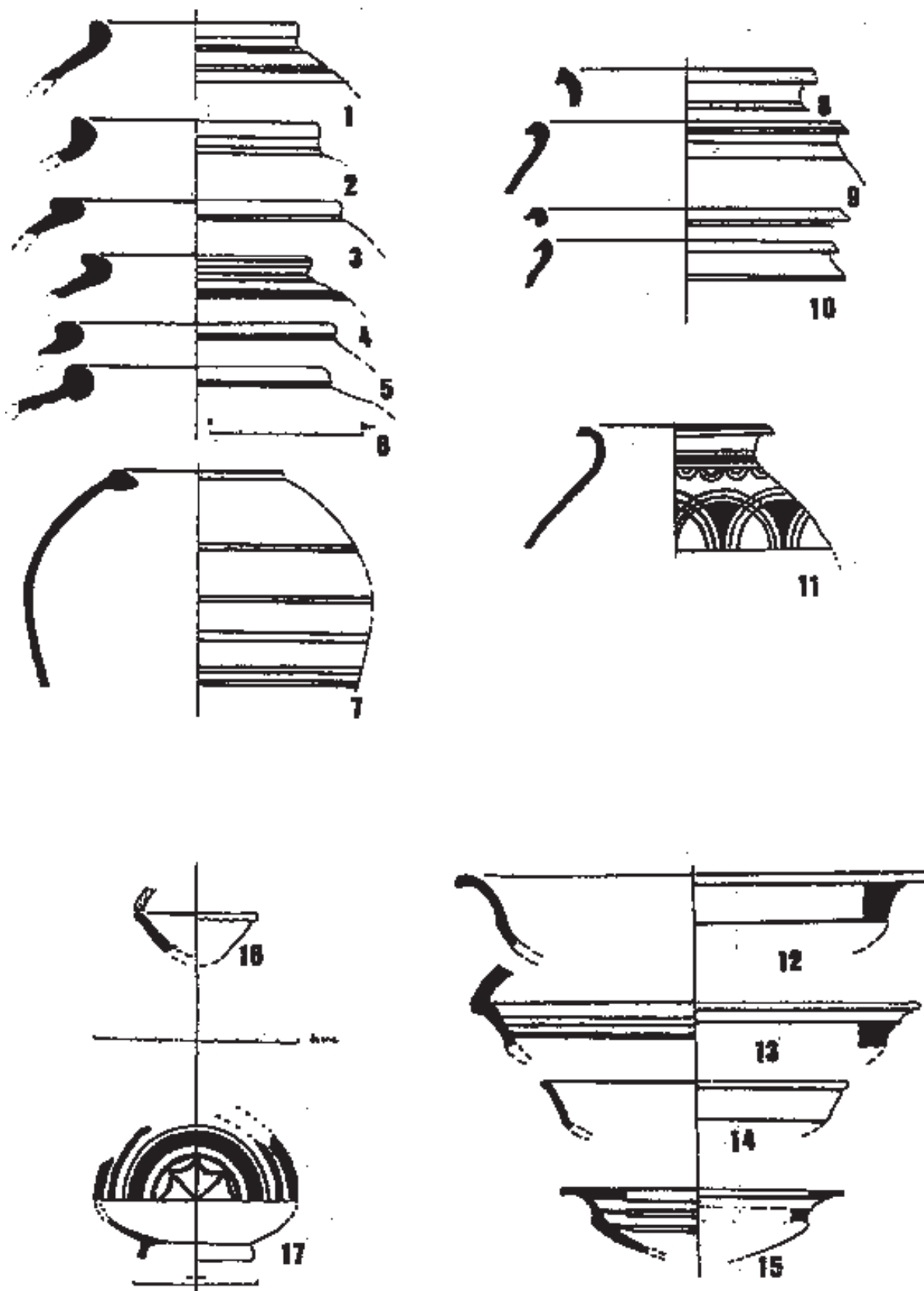


Figura 13. 1-15.- Tipos cerámicos de la unidad estratigráfica 1015.

Dentro del morfotipo de las ollas se ha documentado un recipiente (Fig. 11, 4). Se trata de una ollita de panza globular y borde diferenciado. Existe también un segundo ejemplar de factura mucho más grosera y con cordón alrededor del cuello que parece alejarse en su morfología del anterior, lo que nos hace pensar que no pudieran ser contemporáneos (Fig. 12, 16).

Con respecto a los contenedores, definidos básicamente a partir de sus bordes, ya que no hemos podido reconstruir ninguna forma, parecen presentar tanto formas globulares como ovoideas. Aunque sería difícil precisar como sería el desarrollo total de su perfil los bordes parecen señalar tres tipos distintos. Uno podría ser de perfil globular con borde corto exvasado (Fig. 11, 3). Un segundo tipo sería el de contenedores de borde recto o gollete que en algunas tipologías presentan hombro (Fig. 11, 9) y el tercero serían los de perfiles ovoideos de borde exvasado y de un tamaño medio (Fig. 11, 10, s/n).

Como hemos podido ver, aunque no es un conjunto excesivamente amplio de formas si es suficientemente significativo para hacer una valoración de su cronología. En principio estos niveles del castillo de Alcalà de Chivert entrarían dentro de la etapa que definiera Tarradell como bronce valenciano (Tarradell, 1963) siendo uno de los escasos poblados documentados en el área más septentrional de Castellón, junto a otros yacimientos como el de la Ereta del Castellar en Villafranca del Cid, les Planetes de Benasal, o la Cueva del Mas d'Abad en les Coves de Vinromá y del Forat de Cantallops en Ares del Maestre, todos ellos en la comarca de l'Alt Maestrat; además de los recientes hallazgos documentados en el término municipal de Morella en la comarca de els Ports.

No obstante dotar a este conjunto de contenido cronológico es lo que sigue siendo algo complejo, ya que el bronce valenciano cuenta con un repertorio tipológico amplio y contrastado. En general podríamos decir que las formas estudiadas entran dentro de las tipologías que establecieron R. Enguix (1981), como E. Llobregat (1966), donde se ven vasos carenados de perfiles profundos y tendencias similares en el comportamiento en relación entre el diámetro de la boca y el diámetro de la carena a los aquí estudiamos.

Si bien hay que tener en cuenta que estas sucintas tablas tipológicas se establecieron con materiales procedentes de áreas más meridionales que estas en las que se desarrolla la ocupación del castillo de Chivert.

En relación a los poblados de su entorno próximo vemos paralelismos en algunos de los vasos carenados de la Ereta del Castellar (Arenal, Pra-

des, Fletcher, 1968, lám. XIII, 1) o en el Forat de Cantallops (Olària, Gusi, 1976, figs. 5, 9, 11, 12), éste último con una fecha de C-14, calibrada (3830±70 BP) que lo sitúa dentro del bronce antiguo, junto con los poblados de Orpesa la Vella en Orpesa del Mar; también los vemos en el sector W del Pic dels Corbs en Sagunto; en el nivel inferior de la Lloma de Betxi de Paterna, en Valencia; Serra Grossa, Terlinques, Cabezo Redondo de Villena y Mas del Corral de Alcoy en Alicante (Gusi, Olària, 1995).

En el alto Mijares turolense se inscriben en esta datación yacimientos como el de Las Costeras de Formiche Bajo o la Cueva del Coscojar de Mora de Rubielos, situados ambos en el alto Mijares. Vemos grandes similitudes entre los vasos de la figura 11, números 6, 7, y 11 y los de Las Costeras (Picazo 1993, fig. 78.78, forma 4). De estos perfiles se separa un poco de estos perfiles el vaso número 8 de la figura 11, que presenta un ligero exvasamiento en el borde pero sin llegar a presentar la forma más clásica del bronce pleno, representado en Teruel por el yacimiento de la Hoya Quemada (Burillo, Picazo, 1986). Tampoco el microvaso número 5 de la figura 11, entraría dentro de este conjunto inicial.

Hacia el noreste peninsular, el conjunto cerámico de esta época mejor estudiado es el de las comarcas del Vallès, donde podemos ver también estas formas carenadas adscritas a la primera mitad del II milenio incluyéndose en las cronologías tripartitas dentro del bronce antiguo y medio (Petit, 1990, fig. 3).

Así pues en principio y solo contando con estos niveles de base, podríamos situar la cronología el conjunto cerámico de la unidad estratigráfica 1038 en la primera mitad del II milenio, adscribiendo a priori el inicio de la ocupación al bronce antiguo, aunque posiblemente con continuidad hasta la mitad del II milenio. Algunos de los contenedores nos recuerdan recipientes de cronología avanzada en la que los bordes muy exvasados han sustituido a los rectos y entrantes, si seguimos las tipo cronologías de Picazo o Petit. E incluso algunas de las formas pueden llevarnos hasta el último cuarto de este citado milenio, como podrían ser los recipientes groseros decorados con cordones (Fig. 12, 15-17).

No obstante, nos llama la atención la escasez de decoraciones, ya que aunque existen cordones aplicados estos no son abundantes o complejos. Y tampoco encontramos otras técnicas como la impresión o la incisión, que más hacia el sur, en las comarcas centrales o septentrionales valencianas

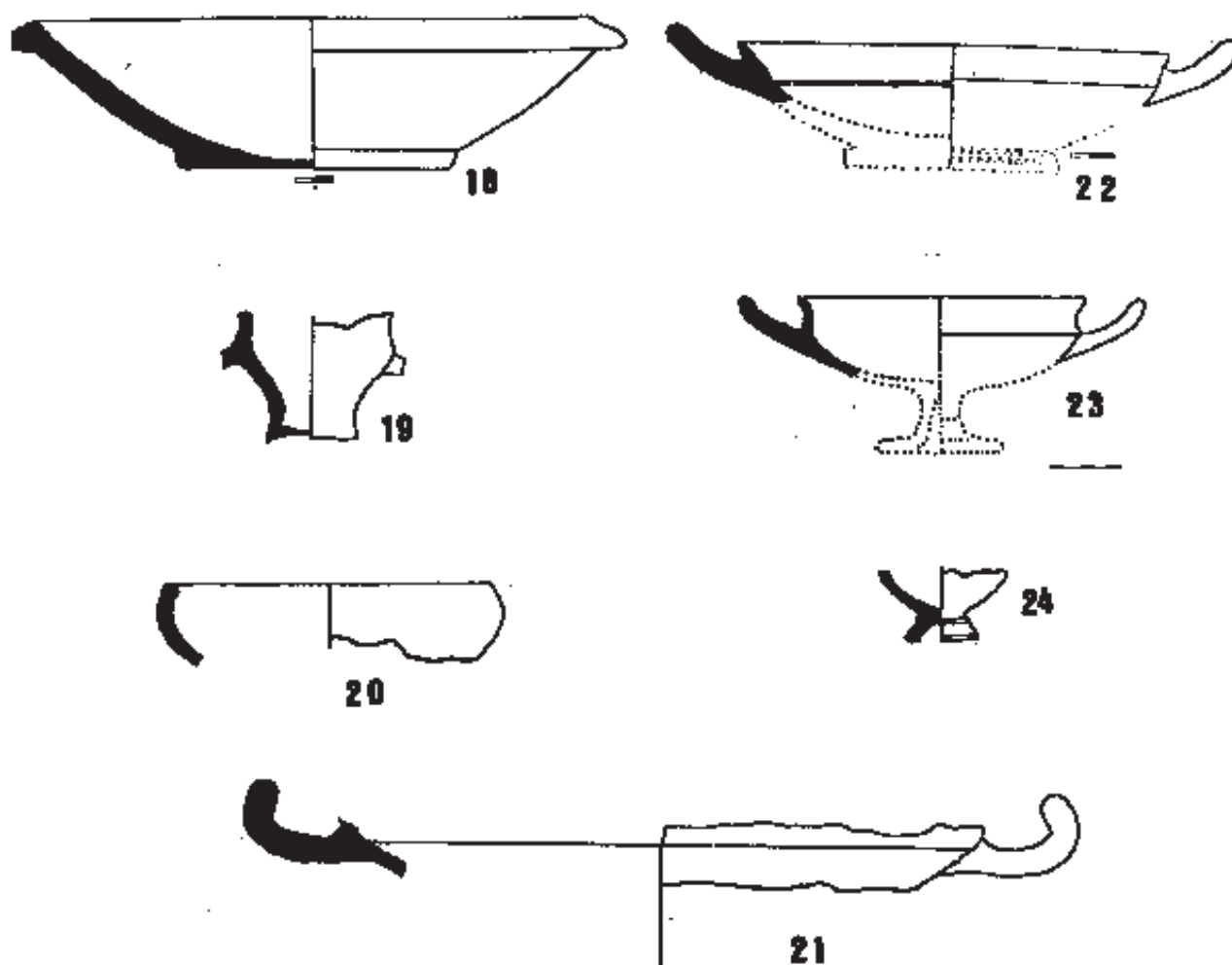


Figura 14. Tipos cerámicos: 18.- Unidad estratigráfica 1050; 19-24.- Unidad estratigráfica 1015.

en yacimientos como Muntanya Assolada, Lloma de Betxi (Martí, Pedro de, 1997) o Pic dels Corbs (Barrachina, —), muestran un amplio repertorio que se ha considerado como vinculado al desarrollo post campaniforme, perdurando hasta bien entrado el II milenio, y que en Cataluña está representado por el grupo de cerámicas impresas del Noreste (Maya, Petit, 1986) e incluso en Teruel también están presentes en yacimientos como La Muela de Sabucar (Burillo, Picazo, 1991-1992, fig. 3).

APROXIMACIÓN A LAS FASES Y MODELOS DE OCUPACIÓN DEL ASENTAMIENTO

Partiendo de una primera interpretación podemos extraer dos tipos de conclusiones:

- Una estructuración previa de las fases de ocupación y horizontes culturales en que se agrupan, cuyo esquema exponemos a continuación:

Edad del bronce (antiguo/medio)

- Fase I
- Fase II

Campos de urnas

- Fase III

Periodo ibérico (antiguo/pleno)

- Fase IV
- Fase V
- Fase VI
- Fase VII

Diferentes modelos de aprovechamiento del espacio, en relación a cada una de las fases. Aunque quizás sería más correcto relacionar la diferente estructura, funcionalidad y carácter del asentamiento con el contexto histórico y cultural.

Durante las dos primeras fases de ocupación (edad del bronce) todo apunta a que se produce un

acondicionamiento artificial de la cima, cuya superficie rocosa presentaría una notable inclinación y las irregularidades propias del relieve calizo de la zona.

Así pues, en el sondeo I hemos podido documentar un muro de aterrazamiento de orientación este-oeste construido a base de grandes bloques de caliza, extraídos con toda probabilidad del mismo lugar.

En conclusión, y en espera de ampliar la información con nuevas excavaciones y estudios arqueológicos, el poblado que existió durante la edad del bronce se debió articular en pequeñas terrazas orientadas al sur (aprovechando la luz y calor solares, y protegidas de los vientos del norte y noroeste), habilitando estructuras de habitación simples.

Durante la fase III se produce una reutilización de estos mismos espacios, después de un considerable lapsus de abandono (según datos cronológicos aportados por el estudio de los materiales expuestos anteriormente), las únicas evidencias apreciadas durante la excavación son diversas lajas de piedra mezcladas con el estrato de ocupación.

A partir de la fase IV los cambios van a ser muy significativos. Durante estos momentos de configuración de la cultura ibérica, fuertemente estimulada por los contactos comerciales con el ámbito colonial fenicio se constatan variaciones importantes en la estructura y diseño de los poblados herederos del bronce final, que evidentemente marcan los cambios que se están produciendo en el seno de estas sociedades.

En el caso que nos ocupa estos cambios también son manifiestos, puesto que a partir de mediados del siglo VI arq. ANE, el poblado sufre una remodelación radical (que todavía no podemos valorar en su conjunto debido a lo exiguo del área excavada).

En cualquier caso, es evidente la transformación de los espacios aterrazados anteriores, amortizando las distintas terrazas, y buscando la creación de una superficie única de mayor extensión. Hemos constatado un potente relleno de terraplenado sobre el que se crearía una base firme para asentar todas las nuevas estructuras. Igualmente se evidencia que dichas estructuras tienen un carácter más permanente y probablemente responden a un esquema previo.

Por otro lado, las obras referidas precisarían de la construcción de robustos muros de contención que darían un aspecto de "acrópolis" al nuevo asentamiento. Este gran espacio habilitado en la ci-

ma es aprovechado en época medieval en la concepción del recinto superior.

CONCLUSIONES

Como hemos visto, la secuencia de Xivert abarca un marco cronológico y cultural muy amplio. Al mismo tiempo que es compleja, su desarrollo en fases sucesivas nos puede ayudar a comprender mejor los procesos de cambio dentro del mismo yacimiento. A medida que avancen los estudios, será posible inscribirlos en un contexto más general.

A grandes rasgos, las fases I y II nos introducirían en los momentos iniciales de la edad del bronce entre el Mijares y el Ebro, aunque nos pueden llevar hasta momentos más avanzados de este horizonte cultural (último cuarto del II milenio).

Tras lo que parece un lapsus de abandono bastante prolongado, comenzaría a desarrollarse la fase III, con los campos de urnas, que entroncaría directamente con el establecimiento de un asentamiento correspondiente a un horizonte cultural totalmente nuevo; el que llegaría con el inicio de la cultura ibérica.

En Xivert este profundo cambio se refleja en la transformación que experimenta el poblado, así como en la aparición de numerosos fragmentos de ánfora fenicia y las primeras cerámicas torneadas de producción local (Oliver, Gusi, 1995).

El posterior desarrollo del periodo ibérico pleno aparece relacionado con las estructuras iniciales de la fase IV. Es decir, las fases V, VI y VII, presentan a priori una continuidad espacial, si bien habrá que esperar a completar el estudio de los materiales para caracterizar su desarrollo.

Por otro lado, tendríamos algunas evidencias de continuidad durante el periodo ibérico tardío. Estas fases se desarrollan después de haber amortizado los espacios anteriores (vivienda circular del sondeo I), lo cual nos anuncia posibles cambios durante el final de la cultura ibérica en Xivert.

Es muy probable que a lo largo de las excavaciones nos sea posible concretar más acerca de estas últimas fases ibéricas, ya que, sin duda, el registro arqueológico pueda estar mejor conservado en otras áreas del yacimiento.

En otro orden de cosas, pensamos que es importante una reflexión en torno al planteamiento general de los trabajos en el conjunto de Xivert. El estudio de las fases pre y protohistóricas significa solamente el inicio de una tarea investigadora que se ha de compaginar con un programa de interven-

ciones arquitectónicas. Es decir el ámbito de la investigación histórica está incluido en un marco más amplio, que abarcaría la futura recuperación y rehabilitación del conjunto monumental.

La investigación científica (entendida en todas sus variantes: arqueológica arquitectónica,...), es la base para el inicio de cualquier proyecto de rehabilitación. De la misma manera, nos va a servir para reunir información suficiente y aunar criterios de cara a los futuros trabajos. Esta fase, en el proceso de puesta en valor del conjunto, ha de tener un carácter interdisciplinar, debido a la misma variedad de los objetos de investigación.

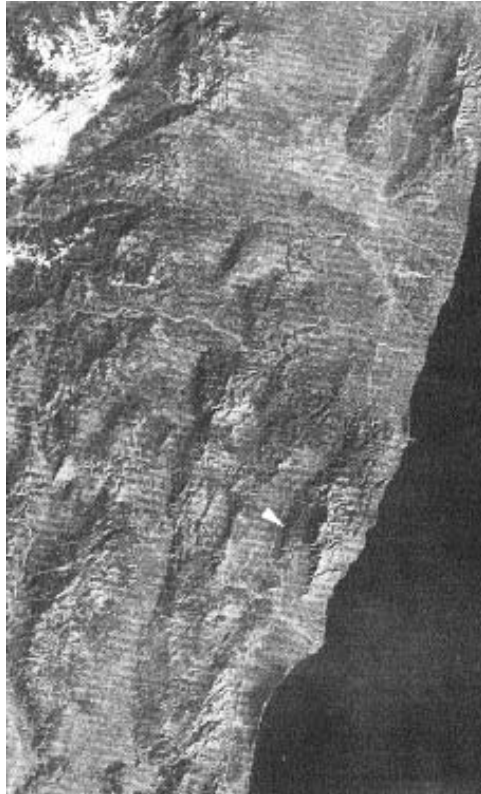
BIBLIOGRAFÍA

- ABD AL-KARIM, G. (1974): *La España musulmana en la obra de Yaqut (s. XII-XIII)*. Publicaciones del Seminario de Historia del Islam. Serie Monográfica-Islámica Occidentalia, 6. Universidad de Granada. Granada.
- ANTONIO, J. M. de, VIZCAÍNO, D. (1997): *Primer paso para la aplicación de un modelo urbanístico operativo en la Aljama de Xivert. Campañas de excavación agosto '96 y '97*. Mainhardt, 29, pp. 8-12. Alcalà de Xivert.
- ANTONIO, J. M. de, HOFBAUEROVA, V., VIZCAÍNO, D. (—): *El conjunt de Xivert (Alcalà de Xivert, Castelló)*. *Extracte de les intervencions arqueològiques i arquitectòniques de salvament*. Actes del I Simposium d'Arqueologia Medieval (Berga, 1998). (en prensa).
- ARANEGUI, C., CHINER, P., HERNÁNDEZ, E., LÓPEZ, M., MANTILLA, A. (1985): *El Grau Vell de Sagunt, campanya 1984*. Saguntum, 19, pp. 213-214. Valencia.
- ARANEGUI, C., PLA, E. (1981): *La cerámica ibérica*. En Mesa redonda sobre la baja época de la cultura ibérica (Madrid, 1979). Asociación Española de amigos de la Arqueología, pp. 72-116. Madrid.
- ARCELIN, C. (1984): *La céramique grise monochrome en Provence*. Revue Archéologique de Narbonnaise, supplément, 10. Paris.
- ARNAL, J., PRADES, H., FLÉTCHE, D. (1968): *La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 35. Diputación Provincial. Valencia.
- ASENSIO, D., BELARTE, M. C., FERRER, C., NOGUERA, J., SANMARTÍ, J., SANTA-CANA, J. (1994-1996): *El jaciment del Barranc de San Antoni (Ginestar, Ribera d'Ebre)*. En ROVIRA, J., (ed.). *Models d'ocupació, transformació i ocupació del territori entre el 1600 i 500 a.n.e. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre*. Actes de la Taula Rodona (Sant Feliu de Codines, 1994), Gala, 3-5, pp. 231-246. Sant Feliu de Codines.
- BARRACHINA, A. (—): *El sector W del Pic dels Corbs (Sagunt), campanyes de 1974 y 1978*. Arse. Sagunt. (en prensa).
- BAZZANA, A. (1976): *Problèmes d'architecture militaire au Levant espagnol: Le château d'Alcalá de Chivert*. Château Gaillard. Etudes de Castellologie Médiévale, 8 (Bad Münstereifel), pp. 21-46.
- BAZZANA, A. (1992): *Maisons d'al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*, 2 vols.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antiga Edeta*. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial. Valencia.
- BURILLO, F., PICAZO, J. (1986): *El poblado del Bronce Medio de la Hoya Quemada (Mora de Rubielos, Teruel)*. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, Colegio Universitario. Teruel.
- CASTRO, P.V. (1994): *La sociedad de los Campos de Urnas en el nordeste de la Península Ibérica. La necrópolis del Calvari (El Molar, Priorat, Tarragona)*. British Archaeological Report. International Series, 592. Oxford.
- ENGUIG, R. (1981): *Tipología de la cerámica de la Cultura del Bronce Valenciano*. Saguntum, 16, pp. 63-74. Valencia.
- GRACIA, F. (1994): *Las copas Cástulo en la Península ibérica. Problemática y ensayo de clasificación*. En CABRERA, OLMOS, SANMARTÍ (coords.). "Iberos y griegos. Lecturas desde la diversidad. Actas del Simposio Internacional (Ampurias, 1991). Huelva Arqueológica, XIII, 1, pp. 177-200. Huelva.
- GUERRERO, V. M. (1996): *Cerámica de cocina en los asentamientos coloniales púnicos de Mallorca*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 3, pp. 210-228. Diputación Provincial. Castelló de la Plana.
- GUILAINE, J. (1972): *L'Age du Bronze en Languedoc occidental, Roussillon, Ariège*. Mémoires de la Société Préhistorique Française, 9. Editions Klincksieck. Paris.
- GUSI, F., OLÀRIA, C. (1995): *Cronologías absolutas en l'arqueología del País Valencià*. Actes de les Jornades d'Arqueologia (Alfàs del Pi,

- 1994). Generalitat Valenciana, pp. 119-157. València.
- LLOBREGAT, E. (1967): *Avance a una clasificación tipológica de las cerámicas del Bronce Valenciano: La colección del Museo Arqueológico Provincial de Alicante*. Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1965), pp. 129-134. Zaragoza.
- MARTÍ, B., PEDRO, M. J. de (1997): *Sobre el final de la Cultura del Bronce Valenciano: Problemas y progresos*. Saguntum, 30, pp. 59-91. Valencia.
- MAYA, J. L. (1992-1993): *El Bronce Final-Hierro inicial en la zona norte del valle del Ebro. En el Bronce Final y la primera edad del Hierro en el sector oriental de la Península*. Actas de los Segundos Encuentros de Prehistoria Aragonesa (Caspé-Zaragoza, 1986). Bajo Aragón-Prehistoria, IX-X, pp. 7-50. Zaragoza.
- MAYA, J. L., PETIT, M. A. (1986): *El grupo del nordeste. Un nuevo conjunto de cerámicas con boquique en la Península Ibérica*. Anales de Prehistoria y Arqueología, 2, pp. 49-71. Murcia.
- OLIVER, A. (1992-1993): *El Bronce Final-Hierro Antiguo en la provincia de Castellón*. En, *El Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el sector oriental de la Península*. Actas de los Segundos Encuentros de Prehistoria Aragonesa (Caspé-Zaragoza, 1986). Bajo Aragón-Prehistoria, IX-X, pp. 309-322. Zaragoza.
- OLIVER, A. (1994): *El poblado ibérico del Puig de la Misericordia*. Associació Cultural Amics de Vinarós. Vinarós.
- OLIVER, A., GUSI, F. (1995): *El Puig de la Nau. Un habitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*. Monografies de Prehistòria y Arqueología Castellonenques, 4. Diputació Provincial. Castelló de la Plana.
- OLÀRIA, C., GUSI, F. (1996): *La Cova Puntassa: un yacimiento del calcolítico/bronce en el norte de Castellón. Estudio de los materiales provenientes de una rebusca clandestina*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 17, pp.75-101. Castelló.
- PEDRO, M. J. de (1990): *La Lloma de Betxí (Paterna): Datos sobre técnicas de construcción en la Edad del Bronce*. Archivo de Prehistoria Levantina, XX, pp. 327-346. Diputación Provincial. Valencia
- PEÑA, J. L., ENRIQUE, M., GRAU, E., MARTI, M. A. (1996): *El poblado de la Mola d'Agres*. Homenaje a Milagros Gil-Masarell. Generalitat Valenciana. Valencia.
- PETIT, M. A. (1985): *Contribución al estudio de la Edad del Bronce en Cataluña (comarcas del Moianès, Vallès Oriental, Vallès Occidental, Maresme, Barcelonès, Baix Llobregat)* (Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona).
- PETIT, M.A. (1990): *Les primeres etapes de le Edat del Bronze al Vallès*. Revista Limes, 0. Cerdanyola del Vallès.
- PICAZO, J. V. (1993): *La Edad del Bronce en el Sistema Ibérico Turolense, I: Los materiales cerámicos*. Monografías del Seminario de Arqueología y Etnología Turolenses. Teruel.
- ROSAS, M. (1980): *Un nou jaciment amb materials del Ferro I: El Mas de Vito (Rossell, Castelló)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenques, 7, pp. 291-293. Diputación Provincial. Castellón de la Plana.
- RUIZ, G. (1985a): *Una cabaña de "Campos de Urnas" en los Regallos (Candasmos, Huesca)*. Bolskan, II, pp. 77-109. Huesca.

- RUIZ, G. (1985b): *Los Campos de Urnas del NE de la península ibérica* (Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid).
- SANMARTÍ, E. (1976): *Cerámicas de importación ática de El Puig (Benicarló, Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 3, pp. 210-228. Diputación Provincial. Castellón de la Plana.
- SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. (1992): *El poblament ibèric d'Alorda Park, Calafell, Baix Penedès. Campanyes 1983-1988*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 11. Departament de Cultura. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- SPARKES, B., TALCOTT, L. (1970): *Black and plain pottery of the 6 th, 5 th and 4 th centuries B.C.* Princeton.
- TARRADELL, M. (1963): *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*. Anales de la Universidad de Valencia, XXXVI, Valencia.

LÁMINA I



1. Foto satélite de la localización del Castell de Xivert.



2. Vista aérea del Castell de Xivert.

LÁMINA II



Vista panoràmica de los sondeos I (abajo) y III (arriba).

LÁMINA III

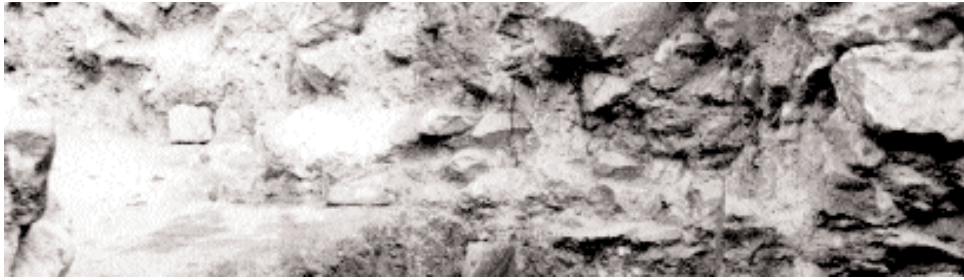


1. Sondeo I. Unidades estratigráficas 1012, 1015 y 1017.



2. Sondeo I. Unidades estratigráficas 1050 y 1049.

LÁMINA IV



1. Sondeo I. Unidad estratigráfica 1038.



2. Sondeo I. Terraza. Bronce. Unidad estratigráfica 1037.